

Trabajadoras en el centro: Complementariedad, estrategias y dinámicas cotidianas de circulación en San Salvador de Jujuy

Autoras:

Melina Gaona. CEHCMe-UNQ; CONICET; FHyCS-UNJu

Verónica Ficoseco. UASJ-UNPA

Eje 13 - Feminismos, estudios de género y sexualidades / Mesa 1

Palabras clave: Trabajadoras informales; movilidad urbana; trabajo de mujeres.

Introducción

Esta ponencia presenta los avances y resultados provisionales de la investigación desarrollada en el marco del proyecto PICTO 2018-0038, titulado "Género, cuidado y empleo en Gran Jujuy: estudio complementario de productividad, dinámicas laborales y reproducción de la vida cotidiana desde la economía feminista". El objetivo general de la investigación es analizar la configuración del trabajo productivo y reproductivo en términos de experiencia temporal y espacial en la ciudad, diferenciada por género. Se hace hincapié en examinar la sostenibilidad de la vida cotidiana a través de las cargas y dinámicas de cuidado, y su impacto en los niveles de participación laboral remunerada.

Se sostiene que existen aspectos constitutivos de las estructuras del mercado laboral históricamente excluidos de los muestreos y mediciones económicas convencionales. Esta ausencia afecta negativamente la calidad de la información empírica disponible para análisis y toma de decisiones. Aunque en años recientes se ha abordado parcialmente esta carencia a través de sondeos e investigaciones, tanto estatales como privadas, aún persisten desafíos en la consideración de aspectos vinculados al trabajo remunerado y no remunerado, especialmente en la esfera del trabajo reproductivo.

En este contexto, se examina la distribución de tiempos y espacios como una vía para comprender el solapamiento de las tareas reproductivas y su influencia como condicionantes que mantienen a las mujeres en posiciones desfavorables en el mercado laboral remunerado. El objetivo es aportar un conocimiento empírico integral que permita caracterizar las dinámicas productivas y reproductivas, considerando tanto el

trabajo remunerado como el no remunerado, y los condicionamientos de género que los moldean.

El artículo presenta resultados específicos relacionados con los tipos de trabajos productivos remunerados más comunes, los niveles de pluriempleo y las estrategias de sostenimiento reproductivo y de cuidado adoptadas por mujeres trabajadoras en sectores populares y economías informales en San Salvador de Jujuy. Se busca distinguir las dinámicas en la conformación y sostenimiento cotidiano de los hogares de estas mujeres, tanto entre aquellas que son las principales proveedoras como entre aquellas que contribuyen con ingresos en hogares con otros proveedores principales.

La obtención de datos empíricos se llevó a cabo mediante una encuesta diseñada para mujeres trabajadoras informales de 18 a 65 años. La encuesta abarcó diversos ejes, como trabajo remunerado e ingresos, seguridad social, estructura del hogar, actividades domésticas y de cuidado, organización horaria de actividades diarias, actividades semanales fuera del hogar, entre otros. Los resultados obtenidos proporcionan información detallada sobre el trabajo productivo remunerado y no remunerado, así como sobre la sostenibilidad de la vida cotidiana de las mujeres trabajadoras, considerando las cargas reproductivas y las dinámicas de cuidado, y su impacto en la participación laboral remunerada.

Aspectos metodológicos

Para la indagación del problema de estudio general, se diseñó un instrumento de encuesta que incluyera dimensiones clave en la intersección de género, labor remunerada y no remunerada (tareas reproductivas y de cuidado), además de la gestión del tiempo y espacio. La definición de los ejes temáticos y su relevancia emergió con el objetivo de realizar un contraste con la información ya disponible a través de encuestas y sondeos de mayor amplitud que nuestro estudio, así como con hallazgos grupales anteriores de naturaleza cualitativa y alcance micro. Tales antecedentes colectivos presentan una lente analítica enfocada en la configuración de la ciudad como entorno social, identificando espacios, elementos y sujetos en conflicto que conviven, interpretan y moldean entornos urbanos imbuidos de significado. Estos significados se articulan e influyen, marcando las posibilidades de acción dentro de un contexto de

género cruzado por diversas posiciones materiales (como la clase social, la edad, la racialización, el origen geográfico, etc.).

Basándonos en esta contextualización del problema investigativo, desarrollamos un método de recolección de datos que considerara estas facetas del entramado urbano, especialmente en lo que respecta a las dinámicas sociales de la ciudad de San Salvador de Jujuy, vista tanto como producto como productora de experiencias urbanas. Por lo tanto, la encuesta se diseñó con el propósito de recoger información sobre las mujeres que transitan por una área específica, caracterizada por una concentración de establecimientos comerciales y de servicios, reflejando ocupaciones, trabajos y tácticas de subsistencia típicas del entorno urbano de Jujuy. Identificamos el área seleccionada para la aplicación de las encuestas como un amplio espacio de trabajo, así como un ámbito social, comercial y económico de significativa importancia local.

La implementación se realizó durante una semana en el último trimestre de 2021, aún en el contexto de la pandemia por COVID-19. En el diseño de la muestra, se enfocó en mujeres de entre 18 y 65 años que desempeñaran alguna actividad generadora de ingresos y que se movilizaran dentro de los límites establecidos, desde el centro de la ciudad hasta la zona comercial de la antigua terminal. Se completaron 65 encuestas. Posteriormente, se proporciona un análisis contextual de la importancia del área seleccionada para el estudio, con especial interés en explorar las condiciones laborales (tanto remuneradas como no reconocidas) entre los sectores populares y/o de las economías informales de Jujuy.

“El lugar de las mujeres es la ciudad”. Movilidad y procedencia

Al reflexionar sobre la trayectoria histórica de los entornos urbanos en San Salvador de Jujuy, nuestra interpretación de la ciudad se asienta en la visión de ésta como una entidad en constante desarrollo, resultante de una pluralidad de manifestaciones espaciales ligadas a patrones de producción, dinámicas de consumo y abastecimiento, así como al fenómeno laboral (reconocido y/o invisible). La urbe se estructura a través de una coexistencia y cohabitación concreta, desde las unidades habitacionales básicas de vivienda hasta los conglomerados y los sistemas de movilidad y circulación existentes. La densa coexistencia de sujetos, que se posicionan y compiten por roles y

espacios a través de entramados de género, clase, raza, etnia y nacionalidad, entre otras dimensiones, igualmente moldea la configuración de ciudad. Paralelamente, las representaciones y visiones en pugna consolidan interpretaciones predominantes de lo urbano, sujetas a constante reconfiguración.

Dentro de este contexto teórico, hemos trazado un perfil de origen de las mujeres participantes en nuestra encuesta, basado inicialmente en sus áreas residenciales. De manera general, todas las encuestadas provienen del entorno urbano extendido de Gran Jujuy, salvo cinco mujeres cuya residencia se ubica al sur en El Carmen o al norte en las comunidades de Tiraxi y Tilquiza (todas áreas colindantes a la trama urbana). En estos casos, el acceso a Gran Jujuy se define por la ruta nacional 9, facilitando la conexión desde Alto Comedero y el sur provincial hasta las regiones de Quebrada y Puna en el límite con Bolivia, y por la ruta provincial 35 que enlaza la capital con la zona rural de Ocloyas.

En cuanto a las demás encuestas, se destaca que las mujeres habitan en barrios y asentamientos densamente poblados y de índole popular, tanto en el sur y sudeste urbano como en zonas de depresión geográfica, particularmente en áreas adyacentes al río Grande. En el distrito Norte, identificamos residentes en Chijra y Campo Verde, áreas en expansión territorial hacia las laderas y riberas del río Chijra. Dada esta geografía, es necesario cruzar uno o dos puentes para llegar al núcleo central urbano.

Se observa una notable presencia de mujeres en asentamientos populares próximos al río Grande, como Villa Belgrano, Villa San Martín, El Chingo y Punta Diamante, donde las viviendas se localizan en terrazas entre el centro urbano y el río. La movilidad hacia el centro desde estos puntos puede efectuarse a pie, cubriendo distancias de uno a dos kilómetros, o mediante transporte público.

Entre las participantes que residen al otro lado del río Xibi-Xibi, cerca del centro y, específicamente, del área comercial de la ex-terminal de ómnibus, predominan habitantes de los barrios Cuyaya, Castañeda y Mariano Moreno. También se reporta una distribución dispersa en el sur y sudeste urbanos (Luján, San Pedrito, Malvinas, Coronel Arias y San Francisco), implicando una mayor distancia al centro, de tres a cuatro kilómetros. Aquellas provenientes de Palpalá, Alto Comedero y El Carmen enfrentan distancias de 7 a 26 kilómetros hacia el corazón de la ciudad, con tiempos de traslado de

al menos 30 minutos hasta una hora, ya sea en vehículos propios o en transporte colectivo.

Es fundamental enfatizar la temporalidad vinculada a la movilidad urbana, dado que casi la totalidad de las encuestadas se traslada a sus lugares de trabajo a pie o por medios públicos. Pese a las nociones generalizadas que asocian la actividad laboral femenina con independencia y autonomía económicas, es crucial reconocer que la movilidad urbana, como factor restrictivo de la autonomía, posee una marcada dimensión de género, lo que añade complejidad a la movilización física y restringe la disponibilidad de tiempo para equilibrar obligaciones laborales, familiares y comunitarias, así como para el ocio.

Al analizar la movilidad urbana de las mujeres en el contexto de sus obligaciones laborales remuneradas y los medios disponibles para ello, identificamos que el transporte colectivo emerge como el principal medio de transporte utilizado por las encuestadas, revelando su importancia crítica para la movilidad femenina. La movilidad peatonal figura como la segunda alternativa, también notablemente utilizada. Los patrones de movilidad observados sugieren una necesidad de consideración detallada de varios factores, como la edad, la configuración familiar, las responsabilidades de cuidado, las distancias recorridas, y los motivos detrás de los desplazamientos. Estos resultados preliminares indican que el transporte público y caminar son preferencias dominantes entre las trabajadoras informales. En este sentido, sabemos que las mujeres enfrentan desafíos adicionales en el transporte público, tales como que en gran medida sus horarios no siempre se corresponden con los de mayor frecuencia de servicios, y las dificultades sostenidas al, comúnmente, viajar con niños o a con la responsabilidad de llevar cargas significativas a sus hogares (víveres, elementos de uso doméstico/familiar, etc.). Además, tanto en este trabajo como en antecedentes se evidencian disparidades de género en la movilidad y el acceso a vehículos privados, siendo este último significativamente limitado para las mujeres en comparación con los hombres. Estudios previos han documentado que San Salvador de Jujuy experimenta dificultades urbanísticas relacionadas con la accesibilidad a la infraestructura pública (BID, 2019), servicios y puntos de consumo, lo cual afecta significativamente la rutina diaria de las mujeres. Este contexto exige una gestión cuidadosa de sus itinerarios, combinando el trabajo con otras necesidades como las compras y los encargos domésticos y familiares,

frecuentemente mientras están al cuidado de personas dependientes. La movilidad femenina se caracteriza por su naturaleza interdependiente, resultado de complejas negociaciones previas, lo que subraya la movilidad en la ciudad como un proceso coordinado y no individual. Por ende, la elección del modo de transporte ya sea a pie o mediante el uso del transporte público, implica un proceso de decisión que atiende a un entramado de responsabilidades cotidianas, limitaciones de tiempo y consideraciones económicas.

Las pluriactivas de las economías populares

Dentro del marco temporal de la encuesta realizada, un 40% de las mujeres encuestadas sostienen múltiples empleos a la vez. Este fenómeno de pluriactividad laboral femenina se muestra significativamente elevado en nuestro estudio en comparación con las estadísticas nacionales de postpandemia, donde el porcentaje de mujeres con más de un empleo en Argentina se situaba durante ese período de 2021 en alrededor del 10%.

De este segmento de mujeres pluriempleadas, más de la mitad se dedica a un segundo trabajo semanal que involucra autoempleo, emprendimientos individuales y tácticas de subsistencia. Un 30% se ocupa de labores domésticas, de aseo y cuidado, y únicamente cuatro informan tener empleos asalariados en sectores informales y esporádicos, como arbitraje de fútbol, atención al cliente y empleada de moza.

Un aspecto casi omnipresente en los diversos tipos de trabajo y empleo observados en las participantes de este estudio es su vinculación con las economías populares. Siguiendo la perspectiva de Stuart Hall (2010), interpretamos que lo 'popular' abarca actividades arraigadas en las condiciones sociales y materiales de ciertas clases, las cuales se integran en tradiciones y prácticas comunes. Adicionalmente, esto implica un entramado de recursos, prácticas y relaciones económicas entre actores de estratos populares, tal como sostiene Coraggio (1998).

Así, la mayoría de las participantes son trabajadoras de la economía popular. Esta se define, siguiendo a Bergesio (2016), como un conglomerado principalmente de trabajadorxs autónomxs, microempresarixs, vendedorxs ambulantes, colectivos comunitarixs de base y trabajadorxs asalariadxs informales. En consecuencia, la

economía popular engloba una diversidad de actividades económicas y se erige como un término aglutinante.

Esto hace que en la muestra se distinga un claro perfil de trabajadoras que sostienen pluriactividad (o pluriempleo) al interior de prácticas reconocidas como parte de las economías populares. Incluso es llamativo que, entre aquellas que han alcanzado un título universitario, sus perfiles se sostengan en su totalidad en actividades de tareas de limpieza y de cuidado.

Cuando hablamos de prácticas en economías populares consideramos además una gran cantidad de tareas productivas/reproductivas que se realizan tanto dentro como fuera del hogar, entre los barrios, las comunidades y las calles, evidenciando que el sostenimiento de la división sexual tradicional del empleo está basado en una amplia gama de acciones no remuneradas, no valoradas, no reconocidas y, sin embargo, cuya interdependencia del trabajo productivo la hace requisito para su sostenimiento.

Las prácticas en las economías populares dan cuenta de que los binarismos como formalidad vs. informalidad y producción vs. reproducción, son expresiones del sistema productivo que no se corresponden con buena parte de las prácticas populares. Al distinguir el tipo de tareas productivas, reproductivas y comunitarias declaradas en la encuesta, observamos que la extensión y relevancia de muchas de las acciones y tiempos de trabajo del día se extienden más allá de un complemento económico y son centrales en la reproducción social y económica tanto para los hogares de las encuestadas, como para sus entornos barriales y comunitarios. De acuerdo con los datos recogidos, aproximadamente el 45% de las mujeres encuestadas participan activamente en trabajos comunitarios, tales como el apoyo en copas de leche, comedores y roperos comunitarios, además de colaborar con iglesias y organizaciones sociales y consejos de comunidades aborígenes. Estas mujeres también se involucran en actividades deportivas y recreativas a nivel de clubes y centros vecinales. La dedicación promedio a estas labores comunitarias es de dos días por semana, requiriendo entre dos y tres horas cada vez que se realizan estas tareas. En otro artículo en curso de escritura ampliamos en la carga horaria diaria que supone conciliar tiempos de generación de ingresos (para ellas y para sus hogares), tiempos reproductivos y de cuidado, y tiempos de tareas comunitarias y fuera de sus hogares para otras personas no convivientes. A las altas cargas de horas dedicadas a la generación de ingresos (entre 7 y diez horas diarias) se le

suman jornadas extendidas de reproducción y cuidado diarios, y de tareas territoriales y comunitarias varios días de la semana (llegando en algunos casos a prácticamente 20 horas al día relevadas).

En el contexto más amplio de las economías populares, se pueden identificar estas contribuciones como parte de un conjunto de prácticas que resisten a la simple categorización en los marcos tradicionales de empleo formal o informal. La incorporación de trabajos comunitarios por parte de las mujeres en el estudio refleja la importancia de las redes de apoyo mutuo y las estrategias de supervivencia que son fundamentales en la construcción y sostenimiento de los tejidos sociales en los espacios urbanos.

Trabajo de mujeres

Entre las múltiples actividades secundarias que las mujeres encuestadas realizan para generar ingresos adicionales, la transformación de sus viviendas en espacios gastronómicos es una práctica común y notable. La diversidad de estas iniciativas incluye la preparación y venta de una variedad de alimentos, tales como sándwiches, pizzas, empanadas, tortas y pan casero, junto con la oferta de menús variados los fines de semana. Este fenómeno resalta una tendencia en la que las viviendas se convierten en centros de producción y distribución alimentaria, apuntando a una tendencia socioeconómica en la cual el ámbito doméstico se reconfigura como un nodo crítico de actividad económica. A raíz de la pandemia, el trastocamiento de los hogares como lugares productivos supuso un reconocimiento de su reformulación. Más allá de esto, los sectores populares históricamente han sabido componer a la vivienda como un hilo más de las tramas productivas de la experiencia de ciudad. Por ende, distinguir a un número alto en la encuesta de mujeres pluriactivas cuya segunda actividad declarada se da con producción desde el hogar no sorprende, ni por el contexto histórico, ni por el tipo de confluencia productiva/reproductiva que supuso históricamente la casa para los sectores populares.

Más allá de ello, en este último apartado nos interesa considerar un fenómeno que, de acuerdo con hipótesis sostenidas a lo largo de nuestra investigación más amplia, notamos respecto de las trabajadoras de los sectores populares jujeños. Esto tiene que

ver con que su incursión y participación en la generación de ingresos no necesariamente se traduce en ingresos propios distinguibles, sino en una generación de ingresos “familiares”. En consonancia con esta hipótesis, a lo largo de los datos presentados en esta ponencia, hemos ido distinguiendo características productivas por parte de las mujeres encuestadas que caben dentro de la categoría esgrimida por Chandra Mohanty (2003) para hablar del “trabajo de mujeres” como una categoría específica que describe cabalmente un fenómeno transcultural entre las mujeres de sectores populares a nivel global.

Este concepto no alude sencillamente al trabajo que hacen las mujeres o a ocupaciones con sobrerrepresentación femenina, sino a políticas sexuales y a políticas productivas que operan haciendo que ciertas tareas y trabajos se envuelvan en lógicas generizadas por las cuales la producción de ingresos de las mujeres se emulsione como una continuidad de otros aspectos de su condición de género. La operación ideológica que diluye estas tareas está basada en las nociones de feminidad, domesticidad, y heterosexualidad que se comparten culturalmente. La división histórica sexual del trabajo puede, por ejemplo, reconocer en las tareas de costura y bordado solo un hobby femenino, con un resultado, por otro lado, vendible o de servicio remunerable. El uso de su tiempo, por ende, podrá ser visto como actividad de tiempo libre para el entretenimiento. La ama de casa y las mujeres de la familia cocinando pueden ser vistas como una continuidad de sus habituales responsabilidades domésticas. Que lo que se produzca ahí pueda ser puesto a la venta “desde la vivienda” es una consecuencia fácilmente naturalizable. Que las mujeres dispongan de menor tiempo fuera de las responsabilidades familiares y eso devenga en un trabajo remunerado “complementario” a los mayores ingresos generados por otro integrante hace que ese “trabajo de mujeres” sea justamente un aporte a otro de mayor relevancia. También hace parte de estas características, por ejemplo, que haya trabajos presentados como de menor requerimiento técnico o de conocimientos, por ende, peor remunerados; o trabajos de corta duración durante el día (plausibles de ser intermitentes o conectados con otras obligaciones). Asimismo, las ideologías de familiarización del sostenimiento de cuidados diluyen esfuerzos y tiempos dedicados a otros integrantes que, en gran medida, son mínima o nulamente remunerados.

De una u otra manera, lo que hace que este tipo de trabajo sea fundamentalmente explotador y/o invisibilizado son las presunciones culturales acerca de las funciones femeninas, domésticas, heterosexuales y de convivencia familiar. Entre estos, el trabajo en la casa se capitaliza como de la familia; ver a las mujeres haciendo ingresos para sí dentro de la casa se hace prácticamente imposible cuando lo que se ve, se trata de acciones envueltas en su caracterización en tanto amas de casas, madres, hijas, abuelas, cuidadoras de otrxs.

Algunas conclusiones

Este avance de investigación se ha enfocado en analizar las complejidades de la interacción entre el trabajo productivo y reproductivo en la vida cotidiana de las mujeres en San Salvador de Jujuy, desentrañando cómo estas dinámicas espaciotemporales impactan la participación de la mujer en el mercado laboral remunerado, así como la manera en que los aspectos socioculturales del género intervienen en las maneras de trabajar que encuentran las mujeres. A través de un instrumento de encuesta diseñado, se ha recopilado datos de mujeres trabajadoras informales, arrojando luz sobre su trabajo remunerado y no remunerado y las estrategias de supervivencia y cuidado que sostienen.

La metodología empleada ha permitido revelar cómo la movilidad y la procedencia geográfica de estas mujeres reflejan y perpetúan problemas de movilidad y de autonomía geográfica, limitando su acceso a oportunidades y recursos. La encuesta muestra que un significativo 40% de las encuestadas se sostiene en pluriempleo, prolongando la gestión simultánea de múltiples trabajos por necesidad o estrategia económica dentro de los sectores populares. Este pluriempleo se entrecruza con actividades comunitarias y con acciones generadoras de ingresos desde el hogar, resaltando la importancia de la vivienda como espacio productivo.

Procuramos proporcionar una definición de "trabajo de mujeres" que trasciende la idea del empleo como una simple actividad generadora de ingresos. Aquí, el "trabajo de mujeres" se conceptualiza como una categoría que engloba una serie de tareas imbuidas en dinámicas de género, las cuales, aunque productivas, a menudo no son reconocidas como trabajo formal debido a su íntima relación con la esfera doméstica y los cuidados

familiares. Estas actividades, esenciales para la sostenibilidad de la vida, contribuyen no solo al bienestar del hogar sino también al tejido económico y social más amplio.

Tanto la condición de movilidad atada al transporte público como a la circulación a pie, como las distancias que recorren a diario hablan de un insumo de tiempo, esfuerzo y dinero que, muestra a las mujeres circulando por la ciudad, pero condicionadas y recortadas por la práctica ausencia de movilidades exclusivas para ellas. Si bien es una muestra reducida, el dato relevado de pluriempleo entre mujeres alerta respecto de las necesidades de las mujeres de producir más y de diferentes maneras un ingreso que (de acuerdo con los ingresos declarados), aún en esa medida, es bajo. Además, las actividades generadoras de ingresos se tejen en usos de tiempo complejos para poder asistir a tareas reproductivas y de cuidado extensas en sus hogares, y comunitarias de todo tipo. En muchos casos, esto depara en una pobreza de tiempo dada por la circulación en la ciudad para concretar todas estas tareas. Finalmente, distinguimos que parte de esas actividades de generación de ingresos se dan como actividades familiarizadas en la vivienda, por lo que lo producido no es exclusivamente propio.

Al hacer análisis de género sobre el mercado de trabajo de manera cualitativa, resulta fundamental poder establecer una lectura que comprenda a los distintos elementos productivos que sostienen la existencia (los remunerados y no remunerados, formales e informales, reconocidos e invisibilizados, individuales como grupales/colectivos, los domésticos como los comunitarios) a partir de un principio de complementariedad. Esto es, que es necesario poder rodear los históricos sesgos de la economía tradicional para por fin dar un lugar más preponderante a los fenómenos sin cuya acción no podrían sostenerse las economías productivas. Solo así podremos comprender cabalmente las condiciones necesarias para una participación plena de la vida social productiva. Estas son algunas de las conclusiones en curso a partir del análisis de las trabajadoras informales en el centro de la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo. (2019). *Gran Jujuy Sostenible: Estrategia para la acción*. BID.

Bergesio, L. (2016). *Espacio, relaciones sociales y consumo en la economía popular. El caso de las ferias comerciales urbanas de San Salvador de Jujuy (Argentina)* [Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy].

Coraggio, J. L. (1998). *Economía popular urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo local* (Colección Extensión-Cartilla 1). Programa de Desarrollo Local-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Hall, S. (2010). ¿Qué es lo negro en la cultura popular negra? En E. Restrepo, C. Walsh, & V. Vich (Eds.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 287-298). Envió Editores.

Mohanty, C. (2003). *Women workers and the politics of solidarity*. En *Feminism without borders* (pp. 139-168). Duke University Press.